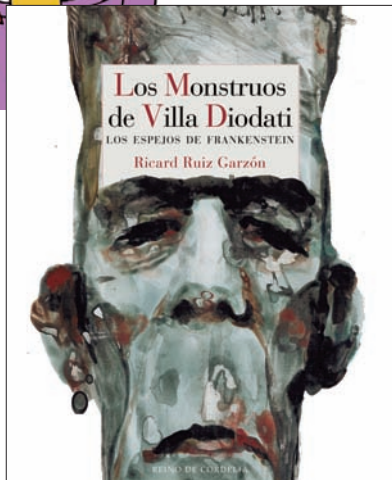


REINO DE CORDELIA

Un **homenaje** al primer
hombre creado por
el **hombre** en el **200**
aniversario de **Frankenstein**



Los monstruos de Villa Diodati
LOS ESPEJOS DE FRANKENSTEIN

Ricard Ruiz Garzón

224 páginas




Precio sin IVA: 19,18 €

PVP: 19,95 €

IBIC: DSG

ISBN: 978-84-16968-55-8



  @reinodecordelia
 facebook.com/reinodecordelia

w w w . r e i n o d e c o r d e l i a . e s



REINO DE CORDELIA

Durante el verano de 1816, hace ahora 200 años, Lord Byron, Mary Shelley, Percy Shelley y John Polidori convivieron en la mansión suiza de Villa Diodati, cerca del Lago de Ginebra. Para combatir el tedio, y después de leer una antología alemana de relatos de fantasmas, Byron propuso que cada uno escribiera una historia de terror. De la imaginación de Polidori surgió *El vampiro*, precedente del *Drácula* de Stoker. A Mary Shelly se le ocurrió el germen de la que es considerada la primera historia moderna de ciencia ficción y excelente novela de terror gótico: *Frankenstein*, publicada el 11 de marzo de 1818. Dos siglos después, Ricard Ruiz Garzón recrea el mito del doctor que logró crear otro hombre y repasa la influencia de Villa Diodati en monstruos posteriores de la literatura y el cine.

El autor

Ricard Ruiz Garzón (Barcelona, 1973) es escritor y profesor en la Escuela de Escritura del Ateneu Barcelonès y en el Máster en Edición de la UPF Barcelona School of Management. Actualmente es miembro de la junta de la Asociación de Escritores en Lengua Catalana. También ha sido vicepresidente de la Asociación de Periodistas Culturales (2013-2016) y miembro del jurado de premios literarios como el Pere Quart, el Joaquim Ruyra, el Ciudad de Alzira o el Crexells. Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona, ha ejercido de periodista cultural en medios como *El País*, *El Periódico*, *Time Out Barcelona*, *Qué Leer*, *Cataluña Radio*, *TV3*, *RNE*, *Cadena Ser* o *COM Radio*. Entre sus libros destacan *Las voces del laberinto. Historias reales de la esquizofrenia* (2005), *Herba negra* [con Salvador Macip] (2016) y *Selfis* [con Saïd El Kadaoui] (2017).



REINO DE CORDELIA

De la introducción del autor

Lo dejó escrito, como casi todo, Jorge Luis Borges: «Los espejos y la cópula son abominables porque multiplican el número de los hombres». Pese a la cita, el argentino apenas comentó el clásico de Mary W. Shelley que vertebró el presente volumen. Le fascinaban las criaturas monstruosas y los seres artificiales, y dedicó versos a *El Golem*, y vivió y murió en Ginebra, donde sus restos reposan cerca de la mansión en la que la autora concibió la novela; ni a ella ni a su obra, sin embargo, le prestó apenas atención, lo cual apuntala mi tesis central en este ensayo: que los espejos de Frankenstein, aunque opacados por el estigma, son tan infinitos como los anaqueles que el autor de *El Aleph* soñó en sus laberínticas bibliotecas.

Tratando de comprobarlo, busco el primer reflejo en el hecho mismo de escribir estas líneas durante el verano de 2017: justamente el intermedio entre el bicentenario de la reunión en Villa Diodati, Ginebra, que la noche del 15 de junio de 1816 dio pie a la aparición de *Frankenstein*, por un lado, y el del 1 de enero de 1818, por otro, en el que la obra vio la luz, en Londres, por vez primera (aunque en una edición tan mínima, clandestina y poco profesional por parte de los editores Lackington, Allen & Co. que hubo que lanzar otra más seria el 11 de marzo de 1818, fecha que muchos prefieren considerar la oficial). Escribo y publico un libro sobre Mary Shelley, por tanto, exactamente dos siglos después de que la propia autora diera forma a la criatura.

La segunda confesión especular para un texto, este, tan cargado de confesiones como la obra de Mary Shelley, es que lo he escrito en la etapa quizá más frankensteiniana de mi vida. Por mi adicción creciente a lecturas, series, películas y músicas transgresoras, pero también por una serie de azares vitales, sociales, históricos y —por qué no decirlo— psicológicos que de un tiempo a esta parte me han marcado de manera prometeica.

[...] Y ya que hablamos de monstruos, por cierto, ahí va el tercer punto de fuga destacable en este, como tantos, innecesario prólogo: a diferencia de otros libros, aquí se hablará sin tapujos del Monstruo, de los monstruos y de la monstruosidad. Es cierto que Mary Shelley tilda sobre todo a su ser de «criatura» y de «demonio», y que el término «monstruo» no aparece en *Frankenstein* ni media docena de veces. Pero también es cierto que gracias a James Whale, a Boris Karloff y al cine posterior el imaginario popular llama Frankenstein a dicho personaje cuando este es solo el nombre de su creador, Victor Frankenstein.

[...] Una cuarta y penúltima aclaración, por desgracia también oportuna: este libro es una reivindicación de Mary Shelley, la para muchos pionera de la ciencia ficción que con solo dieciocho años creó una obra inmortal y un mito de huella indeleble.

Una última reflexión [...]: este también es un libro personal. Bastante, aunque he intentado que no demasiado. Bebe de mi experiencia como periodista literario durante dos décadas y como actual profesor y estudioso del fantástico, pero busca ante todo convertirse en la obra de un escritor reflejado en una autora y unos personajes que cree fundamentales para explicarse y explicarnos. A fin de cuentas, lo ha hecho siempre la gran literatura, Frankenstein habla de lo que nos hace o no humanos.